

LA INSTITUCIÓN HA SIDO CENTRO DE POLÉMICAS:

Museo de Bellas Artes certificará sus visitas guiadas

A la discutida muestra "Luchas por el arte", se sumó esta semana una columna sobre el controvertido discurso de un guía a cargo de un grupo de visitas.

MARÍA SOLEDAD RAMÍREZ R.

La actividad en el Museo Nacional de Bellas Artes (MNBA) no se detiene, aunque la semana haya sido "compleja", como señaló su directora, Varinia Brodsky, en la inauguración del jueves en la tarde de la nueva exposición "Formas políticas. Escultura contemporánea en Chile 1965-2005". Fue una intervención muy corta, pero que daba cuenta de los ánimos al interior del principal museo del país, que ha estado en medio de la polémica en el último tiempo.

La exposición "Luchas por el arte", abierta hace año y medio, ha sido objeto de críticas por la curaduría y el montaje; sobre todo por las obras sin marcos. Una columna publicada en "El Mercurio" esta semana apuntó a otro elemento: el discurso divisivo y reduccionista de un guía a cargo de un grupo de unos treinta jóvenes que fue escuchado por la columnista. En él se caracterizaba al museo como clasista, racista y machista.

Surgió así una nueva andanada de cartas y comentarios en redes sociales, a favor o en contra del equipo del MNBA y de sus planteamientos curatoriales y respecto del discurso que se entrega a sus visitas.

UN DÍA EN EL MUSEO

Probablemente una buena parte de los visitantes del museo el jueves en la mañana poco o nada sabían de esta discusión pública. Turistas brasileños que recorrían "Luchas por el arte" comentaban, bien abrigados, "está un geló" y avanzaban rápidamente por la muestra. Grupos de escolares circulaban por las salas, aunque solo uno de ellos en visita guiada. La mediadora les explicaba una escultura en la muestra "Miradas sobre el Wallmapu. Territorios, afueras y disputas. Colección MNBA" y se alineaba con lo que en la página web del museo se explica sobre la exposición: "Aborda las representaciones escultóricas del cuerpo según los imaginarios del canon hegemónico que estipularon cómo debía ser lo indígena a partir del 'araucanismo' artístico".

El museo cuenta con un Área de Mediación y Educación, que coordina Graciela Echiburru. "El Mercurio" intentó tener una entrevista presencial o telefónica, pero desde el museo respondieron por escrito a las preguntas sobre las directrices y protocolos de las visitas guiadas.



La muestra "Luchas por el arte" estará hasta fines de este año y es un ejercicio curatorial que busca reformular el guión del museo. Su montaje, sin marcos en la mayoría de los cuadros, ha causado revuelo.



Este año, el Museo Nacional de Bellas Artes ha realizado 89 visitas mediadas, con la participación de 2.599 personas.

Según la coordinadora del Área de Mediación, este servicio "se encuentra en período de revisión para certificarse bajo la norma ISO 90001:2015; dentro de esta revisión se actualizará el proceso y se incorporan protocolos actualizados que incrementen los controles preventivos en pos de los objetivos de calidad. Al término de cada visita el o la solicitante, por protocolo, deben evaluar el servicio mediante una encuesta de satisfacción del usuario/a".

El museo solo ofrece visitas guiadas reservadas con dos días de antelación, y a grupos de mínimo 10 personas y máximo 20. Este año se han realizado 89 visitas mediadas, con la participación de 2.599 personas. "Este servicio se ofrece, por ahora, solo a grupos organizados (escolares, universitarios, organizaciones como clubes de adultos mayores, Cosam, juntas de vecinos,

grupos de amigos o turistas, entre otros), y se adecua a las necesidades y requerimientos de cada grupo, diseñando una experiencia específica acorde a los objetivos enviados por los encargados de grupo. En el caso de las y los docentes en muchas ocasiones se trata de objetivos curriculares, algunos con bastante detalle, por ejemplo, que la o el mediador se centre en una obra de interés, etcétera", contestó Echiburru.

Graciela Echiburru también respondió que el equipo que realiza las visitas son profesionales de "los ámbitos de las artes visuales, teoría e historia del arte y educación" y que "los recorridos se basan en el diálogo, promovido a través de preguntas activadoras en torno al patrimonio, las artes visuales, el museo, contenidos de exposiciones y obras, que propician una experiencia de encuentro

en el marco de enfoques críticos y de derechos, que apuntan a ampliar las miradas y dar cabida a las experiencias y voces de quienes participan, adecuándose a las características y edades de los integrantes de cada grupo. En el caso de escolares, este servicio se enfoca en contribuir desde la educación no formal (educación en museos u otros espacios culturales) a los procesos educativos formales, propiciando experiencias significativas".

Varinia Brodsky ya lo había señalado en una entrevista con revista Sábado de junio pasado, donde explicó que el museo no se trata "solo de la experiencia estética" y que para ella "es importante tener una mirada más cercana al pensamiento crítico. Me parece que aporta y que tenemos que pensar en las nuevas generaciones", dijo entonces.

Y concretamente respecto de la columna publicada en este medio, el museo entregó una declaración en la que señala: "Estamos revisando los protocolos de mediación y las líneas argumentales a partir de las investigaciones académicas y curatoriales disponibles para todas nuestras exhibiciones y también respecto a la historia del Palacio de Bellas Artes para garantizar en estos espacios de mediación una mirada plural, amplia, respetuosa y diversa, que promovemos como eje central de nuestro quehacer. Todo ello, con el objetivo de atender las observaciones expresadas por la columnista de 'El Mercurio', que versan sobre una situación aislada, que no responde a las directrices de la institución".